

BIBLIOGRAFIA

Fr. ANSELMO, F. S. C., *L'Insegnamento della Religione ai Ragazzi*, Casa Editrice A. & C., Milano, Torino, Roma, 1959, 124 p., 21 x 14,5.

Lo difícil que resulta hilvanar en los capítulos de un libro los aspectos teóricos de una cuestión con los afanes prácticos del pedagogo, pertenece a la experiencia de todos los días. Solamente en laudables excepciones la nitidez de concepto logra hermanarse con cierto alarde de síntesis y el intento utilitario de una manera cabal. Otros tantos méritos, a nuestro entender, de la obra que presentamos.

No era suficiente la agilidad del escritor, como no bastaba la amplitud de su experiencia. Se requería, además, una intuición catequística no inferior a aquella de la que el Hermano Anselmo nos ha dado pruebas harto frecuentes a lo largo de su abundante y madura aportación a la bibliografía catequística, ya en el campo de los principios, ya en el práctico.

Un libro éste con 124 páginas solamente, pero con la pretensión de «ser» todas las páginas que tiene. Acaso por ello carece hasta de introducción, porque cada página introduce, y huelgan conclusiones cuando cada párrafo es en sí mismo concluyente.

Síntesis que, sin pretender ser exhaustiva, tiene atisbos de ello: todos los que le permite el tema, prácticamente inagotable. Dividida por el autor en cuatro partes bien definidas, ofrece las perspectivas siguientes: histórica, psicopedagógica, metodológica y didáctica.

En la primera se recorre esquemáticamente el panorama catequético desde los Apóstoles a nuestros días, pasando por la catequesis primitiva

y siguiendo por la del medievo, que en su ocaso se abre a los días luminosos de la edad moderna, fuertemente vitalizada por el Concilio de Trento.

Pero el autor no se propuso hacer historia, sino esbozarla nada más, tal vez como encuadratura de las tres secciones sucesivas, en que aparece el maestro-catequista diseñado a través de las exigencias humanas y divinas de su noble misión. Diseño y examen, a la vez que orientación de su actividad.

Ciertamente que la eficacia de la enseñanza religiosa es un bien sobrenatural; con todo, los factores metodológicos desempeñan un importante papel instrumental, al menos como condición imprescindible para no impedir el fruto de aquélla. Este es, precisamente, el empeño de la didáctica catequística, arte también, como todas las didácticas, resultante de genialidad y de técnica, de intuición y de práctica, abierta siempre a toda posible perfección aportada por el progreso de las ciencias, cuyas nociones presupone, o por el acrecentamiento de ingeniosas realizaciones posteriores. Porque si la pedagogía inventa, la psicología crítica y la experiencia escolar selecciona, contando ésta a su favor la ventaja de haber nacido entre los niños.

En resumen, un libro rico, pero forzosamente inconcluso, ya que su último capítulo debe ser tan largo como la vida del catequista y tan extenso como su experiencia personal, prácticamente insustituible.

Martín BRUGAROLA, S. J., *Misión social de la familia*, Colecc. «Educación y Familia», Ediciones Desclee de Brouwer, Bilbao, 1960, 212 p., 19 x 12.

La colección «Educación y Familia» está llevando al hogar una serie de libros interesantes, de actualidad y que, sin duda, harán un bien inmenso a la familia española.

Entre ellos se encuentra este del P. Brugarola sobre la misión social de la familia. Podemos decir que es un tema inédito, sobre todo tratado de manera sistemática, como lo hace el autor.

En siete extensos capítulos desarrolla temas de gran interés: relaciones de la familia con la sociedad (capítulo I), deberes de la sociedad para con la familia y de ésta para con la sociedad (cap. II y III), ejemplaridad social de la familia (IV), forma-

ción social de los hijos (V), misión social de la mujer y el joven social (VI y VII).

Todos los temas están tratados con originalidad y franqueza, poniendo de relieve, sobre todo, el papel importante y creciente que la familia está desempeñando en la sociedad. Insiste en los deberes recíprocos de una y otra, en la influencia social de la familia numerosa, para terminar con la de la mujer trabajadora y la necesidad de una esmerada formación social de la juventud. Un libro que recomendamos a cuantos sientan la inquietud por estos problemas.

S. B. VIOLA, F. S. C.

Javier AZAGRA, *Misa y catequesis. Modo práctico de dirigir la santa Misa*, Editorial Verbo Divino, Estella, 1958, 155 p., 15 x 10.

El contenido de la obra puede resumirse así: exposición catequística de las partes de la Misa; presentación teológica de sus aspectos; esquemas doctrinales a modo de moniciones para orientar al comentador en la dirección del pueblo; bibliografía final.

La intención de la obra es de alabar. Algunas páginas pueden servir de excelente auxilio a los catequistas y sacerdotes en su tarea de orientar a los fieles. A modo de ejemplo nos parecen especialmente recomendables las páginas 53-85 y 87-90.

En cambio, otras partes de la obra parecen menos acertadas: se presenta el ofertorio de manera excesivamente antropocéntrica y moralizado-

ra; se diría que principalmente cuentan en él los sacrificios del hombre y éstos según perspectivas algo detallistas. La extensión excesiva dada al ofertorio contrasta con la discreción que se observa en la catequesis de la comunión; también parece incompleto el concepto que se da del Misterio de Pascua en la santa Misa: la Resurrección, que le es esencial, no aparece por ningún lado; es lástima que se omita la catequesis de la liturgia de la Palabra. Notemos, finalmente, que la obra es anterior a la Instrucción de la Sagrada Congregación de Ritos del 3 de septiembre de 1958; por lo tanto, no siempre conforme con la misma.

J. R. M.

Julio RODRÍGUEZ GRACIA, *Gráficos Marianos*, Museo Catequístico Diocesano. Seminario de Logroño, 1958, 32 láminas, 31 x 23 cm., 95 pts.

A las seis series de gráficos catequísticos publicadas por el Museo Catequístico Diocesano del Seminario de Logroño acaba de añadir su incansable Director, don Julio Rodríguez, la interesante colección que reseñamos. Consta de 32 láminas en colores (tamaño 31 x 23 cm.), muy bien concebidas y realizadas.

Constituyen una verdadera síntesis de la Mariología que todo catequista

debiera exponer a sus discípulos. La vida, prerrogativas, virtudes, devociones, culto a María, etc., todo se halla en esas láminas sencillas y claras —como corresponde al dibujo esquemático—, y cuyo tamaño las hace muy manejables. Como no se trata de reproducciones de obras de arte, sino de meros gráficos, pueden ser fácilmente reproducidas por los niños en su «Cuaderno de Religión»

Además, el catequista dispone de un folleto explicativo que le simplifica grandemente su labor.

Seguramente que es una de las pocas colecciones —por no decir la única— que existen en España, a pesar de la importancia que tiene el tema

mariano en la catequesis. No podemos por menos de felicitar al autor y de recomendarlas vivamente a los catequistas, maestros y educadores en general.

S. R. D.

Henri BISSENIER, *Pédagogie catéchétique des enfants arriérés*, Editions Fleurus, París, 1959, 240 p., 22 x 16,5.

El P. Bissonnier estudia los principios básicos de una catequesis adaptada a los niños retrasados, es decir, de los que por algún motivo no pueden seguir en su aprender el ritmo de los otros.

Dedica los dos primeros capítulos a indicaciones generales sobre la catequesis de estos niños y sobre la organización de la sesión de enseñanza catequística destinada a ellos. Los siete restantes capítulos están consagrados a la iniciación sacramental y a la formación en la oración.

En todo el proceso de la obra es palpable el fruto de la experiencia constante del autor, en trabajo de

equipo, con sus alumnos: múltiples observaciones sobre la religiosidad de estos niños, sobre su afectividad, su sentido de lo concreto, de la belleza, su intuición..., acusan paciente labor de observación.

Como las lindes no pueden delimitarse fácilmente, todos estos aciertos admiten aplicación prudente tratándose de niños normales.

Con todo, notamos a veces afirmaciones generales aplicables sin más a niños normales. Hubiese sido de desear algún trabajo estadístico que diera más objetividad y especificidad a algunas páginas o capítulos,

P. D. RODRÍGUEZ MEDINA, F. S. C.

Láminas recortables catequísticas, Le Grain de Sénevé, París.

Se trata de unas láminas que representan escenas bíblicas del Antiguo y Nuevo Testamento. El trabajo catequístico consiste en recortar los fragmentos de escena que se encuentran desordenados en una lámina ya encolada para luego colocarlos sobre los contornos indicados en una segunda lámina. De esta forma, a modo de rompecabezas, se reconstruye la escena bíblica.

Son, naturalmente, ejercicios para los más pequeños. Una aplicación más del activismo catequístico que permite al niño familiarizarse con los

relatos bíblicos, al mismo tiempo que se divierte. El color da a las láminas más atracción todavía.

Junto a estos recortables existen unas láminas que, faltos de indicaciones, suponemos son para colorear. Su dibujo está bien adaptado a este fin. Es lástima que el papel y la presentación dejen algo que desear.

Esperamos, de todas formas, que estas publicaciones contribuyan a vitalizar en las almas infantiles la Revelación con que Dios se nos ha ido dando al correr de los siglos.

A. M.

Henri BISSENIER, *Au Catéchisme: Que faire pour ceux qui ne peuvent pas «Suivre?»*, Editions Fleurus, París, 1900, 2.ª ed., 72 p., 18 x 13,5.

Es fácil encontrar catequistas que, con suma facilidad, diagnostican sobre sus catequizandos. Y la mayor parte de las veces, sin fundamento, catalogan entre los retrasados mentales a niños que no lo son.

Esto es lo primero que hace notar Bissonnier al comienzo de su obra.

Es necesario observar, y observar a fondo, antes de dar el diagnóstico. Sólo con este presupuesto podremos adentrarnos en el modo de catequizar a los verdaderos retrasados mentales. Expongo a continuación detalles más concretos sobre el modo de organizar esta catequesis. En modo al-

guno ha de estar completamente aislada de la de los niños normales, y, con mayor razón, no debe dejarse en manos de cualquiera persona de «buena voluntad».

Sigue hablando de cómo conducir-se con estos catequizandos. Es una exposición psicológico-pedagógica del trabajo catequístico mirado desde el punto de vista de los inadaptados a quienes se dirige.

Sus ideas son concisas y claras. Tienen como colofón un programa tipo de catecismo, para estos retrasados mentales.

Termina con un capítulo sobre la oración y la vida sacramental de dichos niños. Habla de los sacramentos del Bautismo, Confirmación, Penitencia y Eucaristía, extendiéndose, sobre todo, en estos dos últimos. Todo ello, para llegar como meta a una inserción en la vida parroquial.

En su conjunto, es un opúsculo interesante, bien presentado, cuya lectura sería de provecho a todo el que tiene ministerio pastoral.

José SANTANA, F. S. C.

Martin KEILHACKER, *Pädagogische Orientierung im Zeitalter der Technik*, Ernst Klett Verlag, Stuttgart, 1958, 128 p., 22 x 14.

En general la pedagogía no está adaptada a las circunstancias actuales. Keilhacker intenta decirnos —aunque sin ambiciones—cómo puede lograrse esa adaptación.

La era actual es la de la técnica. No es cierto que la técnica pueda ofrecernos la solución radical de los problemas humanos, y tampoco hay fundamento para creer que será la causa de nuestra ruina. La solución radical está en manos del hombre; la tendremos cuando éste, en la técnica misma, quiera encontrar a Dios. De igual modo, la ruina de la humanidad sólo puede causarla el hombre. Así, pues, en último término, el problema del mundo actual es un problema pedagógico.

¿Cómo se concibe entonces que los educadores dejemos casi por entero la técnica en manos de los científicos? Nosotros somos quienes debemos infundirle alma; o mejor, quienes hemos de conseguir que el hombre cultive la técnica y viva en el mundo de la técnica, siendo realmente hombre: hombre a imagen de Dios.

Esa es —resumida en un lenguaje algo más familiar al cristiano— la idea central desarrollada en el libro de Keilhacker.

El hombre quiere señorear las cosas, dominarlas y servirse de ellas. Nos corresponde a nosotros, los educadores, hacer que su espíritu, al apoderarse así de la naturaleza, no quede esclavizado por los medios de que se vale para sujetarla. El espíritu humano sólo ha de someterse a Dios, en Sí y en los hombres. El fin más genuino del progreso es facilitar la vida del espíritu.

Nuestra labor, nos dice Keilhacker, ha de tender a remediar la hipertrofia del mecanismo. El mecanismo —que podría definirse como imperialismo de la cantidad— apenas deja lugar para una vida digna del hombre; reduce las normas morales al criterio de lo agradable, y su imperativo es el procurarse la mayor cantidad posible de placer. Hemos de esforzarnos, con amor, para que los hombres se decidan a elegir otros valores.

La educación, en nuestros días, ha de rehacer el mundo humano desde los cimientos, y precisamente aceptando la técnica. Séanos permitido entender así la palabra del Apóstol: formar, en este mundo del siglo xx, según la imagen de Cristo, al hombre «nuevo».

Jaime CASTAÑÉ, F. S. C.

Johannes B. Lorz, S. J., *Von der Einsamkeit des Menschen. Zur geistigen Situation des technischen Zeitalters*, Josef Knecht-Carolusdruckerei, Frankfurt am Main [1957], 148 p., 19 x 11,5.

El P. Lotz pone al descubierto un equívoco grave, que en mayor o menor grado, suele desorientarnos a to-

dos. ¿Quién no ha tenido, alguna vez, la dolorosa experiencia de sentirse aislado? El equívoco está en confun-

dir el aislamiento con la soledad; y en querer remediar aquél con algo que, precisamente porque se opone a la soledad, es causa de mayor aislamiento.

Lo importante aquí no es un uso más apropiado de ambos términos, evidentemente; podría incluso discutirse si el significado que el P. Lotz les da es el más genuino. Lo grave es el equívoco entre dos comportamientos que, en definitiva, tienden el uno a la plenitud y el otro a la ruina de la vida humana; y así, lo que importa es la rectificación del comportamiento.

El hombre —con una frecuencia que debería alarmarnos— vive sin percibir el mensaje de la naturaleza. sin «encontrar» verdaderamente a nadie, sin recogerse, sin enraizar la vida en Dios, He ahí la causa de la experiencia, tan dolorosa, del aislamiento. Caer en él, es perder el contacto de aquello que nos sostiene y protege.

Nadie puede resignarse a vivir aislado; sería resignarse a vivir en el vacío, sin apoyo para los pies y sin defensa alguna.

Para librarse de su aislamiento, el hombre quiere adueñarse de la naturaleza, busca el calor de otras vidas humanas, trata de consolidarse en sí mismo, y en fin, a menudo acude

también a Dios. ¿Acaso no son éstos los verdaderos caminos?

Pero aquí es donde se oculta el equívoco. Los árboles necesitan luz; mas nadie creará que un árbol, bañado en todas sus partes por la luz, pueda vivir. La comparación, aunque inexacta, puede ilustrarnos. Demasiadas veces intenta el hombre evitar el aislamiento arrancándose del medio vital más necesario: de igual modo que una planta cuyas raíces estuvieran, lo mismo que el tallo y las ramas, enteramente expuestas al sol. A la verdad, no es así como se afianza la vida.

En otras palabras, el hombre no ha de agitarse tan solo en pos de lo superficial; al contrario, debe enraizarse en lo profundo. Como en el árbol, algo de él —aquello en que todo se apoya— ha de estar, en cierto modo, a oscuras. Únicamente en la soledad podemos librarnos del aislamiento.

La soledad es la separación de lo superficial; no separación absoluta, pero sí la necesaria para estar en contacto con aquello —con Aquél— que es el todo. Mas aquí separación no significa retraimiento, sino renuncia a lo agradable para unirse al Bien; en ella, precisamente, toma su fuerza la actividad ennobecedora y fecunda.

Jaime CASTAÑÉ, F. S. C.

Hans-Herbert STOLDT, *Die pädagogische Krise der Gegenwart. Ihr Wesen und ihre Überwindung*, Ernst Klett, Stuttgart [1959], 262 p., 14 x 22.

Nos recuerda Stoldt que la educación compete en primer lugar a la familia, y en ella ante todo a los padres. El carácter supletorio de la escuela exige fidelidad a un modelo que es precisamente la familia ideal. Más todavía: exige también que la escuela influya en los padres, para que éstos cumplan por sí mismos, en la medida de lo posible, la misión educadora que Dios les ha encomendado.

La educación familiar, que es originaria e insustituible, no puede con todo, en ningún caso, recluirse en el ámbito de la familia. El segundo capítulo nos habla de cómo el educando ha de ser conducido gradualmente —más allá de los límites del hogar— a la conquista de la cultura. Mas hoy la cultura está en crisis,

y por otra parte sus dominios son extensísimos y muy complejos. Por tanto, para introducir en la cultura se ha de dar al educando discernimiento y eficacia, de modo que vaya construyéndola personalmente, para sí y para la sociedad, en un proceso que dure toda la vida.

El Estado tiene que intervenir en la educación, pero la formación de los niños y jóvenes nunca puede supeditarse al acrecentamiento del poder estatal. Mucho se ha hablado de este peligro. La mentalidad democrática de nuestro tiempo da lugar, no obstante, a otro no menos grave: a menudo se olvida que, en la educación social, el diálogo no puede ser fructífero si la voluntad y el sentimiento no se adhieren a ideales no

bles. Los educadores han de insistir más en esa formación volitivo-afectiva.

Ahora bien, ¿cómo encontrar un ideal noble que dé sentido a la vida, en el ambiente cultural de nuestros días? Muchos educadores piensan que no es posible dar solución definitiva a ese problema. Por nuestra parte, observemos que quienes piensan así adoptan una pseudosolución desesperada: toda la labor educativa rezuma en ellos escepticismo, y tal es el camino que señalan al joven.

Según esto, es claro que la educación no puede ser meramente práctica: se apoya en lo que el educador piensa y, más radicalmente aún, en lo que el educador es. Tampoco puede ser rigurosamente científica en to-

das sus manifestaciones. El proceso educativo pide una difícil síntesis de ciencia y arte pedagógicos, hecha vida en la persona del educador. Una educación que, como la actual, no acaba de realizar dicha síntesis, es educación en crisis.

La obra a que venimos refiriéndonos —toda ella bien orientada y enriquecida con abundantes datos históricos— centra su último capítulo en el problema de la formación humanística y la que ha dado en llamarse «realista». La primera ha de hacerse llegar hasta la vida real y concreta; la segunda ha de estar vivificada por el perfeccionamiento armónico y progresivo de la persona del educando.

Jaime CASTAÑÉ, F. S. C.

Henri BISSENIER, *Introduction à la psychopathologie pastorale*, Editions Fleurus, París, 1960, 144 p., 18 x 12.

El P. Bissonnier es especialista en sicopatología. Dirige en París un centro educativo para la infancia inadaptada, en el cual sus conocimientos encuentran aplicación práctica. Al mismo tiempo es profesor de Sicopatología pastoral en el Instituto Católico de París.

El objeto de la obra es muy modesto: ofrecer a los educadores, y en especial a los sacerdotes, nociones elementales e imprescindibles sobre la psicología de los atrasados mentales, sus aplicaciones en la pastoral y la tarea propia del sacerdote como pastor de estas almas. La labor del sacerdote es distinta de la del médico y

del siquiatra, pero al mismo tiempo es complementaria de ambos. De ahí la necesidad de la mutua colaboración que pide el autor a los técnicos que con títulos diversos aplican su trabajo al mismo sujeto.

El libro, dividido en diez cortos capítulos, termina con una escogida bibliografía en lengua francesa.

Nos parece que, tratándose de simple introducción, el libro resulta en algunos momentos excesivamente técnico, en otros un poco abstracto, y se excede, en algunas páginas, en consideraciones prolijas.

P. D. RODRÍGUEZ MEDINA, F. S. C.

Henri BISSENIER, *Pédagogie de résurrection*. De la formation religieuse et de l'éducation chrétienne des «inadaptés», Editions Fleurus, París, 1959, 290 p., 22 x 15,5.

El libro de H. Bissonnier, primero de una serie sobre el tema, quiere ser como un alabonazo a la conciencia de todos aquellos que tratan con inadaptados, es decir, con enfermos, retrasados o débiles mentales, huérfanos, etc. Se dirige, en primer lugar, a cuantos ejercen sobre éstos cualquier acción educativa, pastoral, terapéutica o social: padres, educadores especializados, capellanes, religiosas, catequistas, enfermeras, médicos, etc.

A todos ofrece una visión cristiana de su misión y del mundo de inadaptados, tan desconocido a veces. Por primera vez, sin duda, presenta una síntesis de pedagogía cristiana en su más amplio sentido acerca de tan determinado campo.

La ideología que anima el libro queda resumida en el título: *Pedagogía de resurrección*. El dolor como paso a la resurrección, a la vida. De ahí una pedagogía hecha de respeto a estas almas a las que Dios quiere

en su Iglesia (que la sociedad desprecia o desconoce) y que Cristo amó con predilección, para hacerles el bien; El, que resucitó a los muertos, dio vista a los ciegos...

Y también pedagogía de humildad ante los misterios de Dios, El educador es «servidor» —¡y cuán fácil es sentirse mero «protector», que tanta suficiencia encierra muchas veces, sobre todo tratando con inadaptados!— y debe respetar el misterio, hecho

carne en estos seres, del paso de muerte a vida, y del valor salvador del sufrimiento.

El libro puede sugerir reflexiones de hondo significado cristiano, despertando quizá a aquellos a quienes la labor diaria familiariza con el misterio, hasta extenuar su sentido, en inconsciente sacrificio al número, la eficacia, el rendimiento.

E. GUERRAS, F. S. C.

Marie FARGUES, *Nos enfants devant le Seigneur*, Mame, Tours, 1959, 272 p., 18 x 12,5.

Marie Fargues es una vieja catequista que ha ejercido gran influencia en el movimiento catequístico francés. Su intuición femenina la ha movido a dedicarse principalmente al estudio de los aspectos psicológicos y pedagógicos de la Catequesis. Este rasgo particular suyo se transparenta en la presente obra, que recoge artículos publicados en varias revistas.

En el primer capítulo estudia el sentido religioso y de gratuidad propio de los niños, presupuesto favorable a su educación religiosa. En el segundo, da las líneas elementales de la Catequesis de los pequeños. Rechaza lo puramente notional para exigir el contributo de todas las facultades del niño. El tercero estudia algunos objetos simbólicos de la liturgia y las formas prácticas de iniciación en el simbolismo litúrgico. El cuarto estudia algunos puntos fundamentales de educación bíblica y litúrgica, manteniéndose siempre bajo el ángulo psicológico apuntado. Los capítulos quinto y sexto están dedicados a los sacramentos de la confesión y comunión. Especialmente inte-

resante nos ha parecido el sexto, Marie Fargues insiste en las disposiciones personales necesarias para cumplir. Por descuidárselas en exceso, se corre el peligro de que la comunión no produzca los efectos que de ella se podrían esperar. En consecuencia, la vida religiosa individual del niño se debilita y adocena, no obstante las manifestaciones de piedad comunitaria.

Termina con algunos ejemplos de niños modelos en virtud (7.º).

Junto con orientaciones doctrinales, Marie Fargues nos ofrece aquí un conjunto de medios prácticos. Su realización no es posible en igual medida en todos los ambientes catequísticos. Queda el espíritu, que se resume a lo largo de la lectura, encargo de adaptar y aplicar en los casos particulares.

A la obra falta unidad. Y se explica, ya que se trata de artículos aparecidos anteriormente en varias revistas y publicados ahora en un solo volumen.

P. D. RODRÍGUEZ MEDINA, F. S. C.

Arno STERN-Pierre DUQUET, *Du dessin spontané aux techniques graphiques*, Delachaux & Niestlé, Neuchâtel, 1958, 74 p., 18 x 13,5.

Arno STERN, *Aspects et technique de la peinture d'enfants*, 2.ª ed., Delachaux & Niestlé, Neuchâtel, 1959, 88 p., 18 x 13,5.

Estos dos libros encarnan una sola idea: la educación artística por el dibujo, y la tratan en sus aspectos psicológico y práctico.

El primero considera el dibujo espontáneo como lenguaje del niño; recalca certeramente que el niño, cuan-

do dibuja, lo hace como una necesidad; en consecuencia, pide al educador la no imposición de sus ideas.

Respetar la evolución natural del dibujo, que es la de su psicología, y resolver sus problemas a medida que se presenten. El realismo no lo con-

sidera como fin, sino que debe ser superado y plasmar en ello su propia subjetividad.

Sigue dando una rápida visión de los estadios del dibujo infantil; del garabato a las formas superiores, con sus avances y aparentes retrocesos, y se afirma que cada adquisición es para él una experiencia. Cuanto más dibuja, más formas nuevas halla.

De aquí pasa al estudio de las técnicas, que prácticamente es el núcleo del otro libro: *Aspects et T...*

Sobre la base del anterior, cíñese más bien al estudio del niño por su dibujo. Sobresale a lo largo de la obra el respeto al educando, aparen-

temente excesivo, el cual es libre en lo que y cómo desea pintar.

Su taller de trabajo ideal no es muy adaptable a una escuela y exige un local difícil de encontrar.

El libro es una maravillosa mina de consejos prácticos, de los que se pueden sacar muchas iniciativas.

Nos pide un cambio de noción en lo pretendido por el dibujo, en la posición del educador, de los padres, de los críticos e incluso del niño que se halla en un ambiente propio para su desarrollo y que, sabiamente dirigido, logra dar frutos de verdadero valor en el orden educativo y en el artístico.

Ambrosio ESCAYOLA, F. S. C.

Juan CAPRILE, *La oración mental, ¿cómo se hace?*, Ediciones Stvdivm, Madrid, 1958, 160 p., 18,5 x 11.

«Orad siempre y sin desfallecer...»
Es el precepto universal del Maestro.

J. Caprile se ha propuesto ayudarnos a entenderlo y a practicarlo. Y lo consigue mediante una exposición sencilla y amena de la doctrina de la oración. Jesús —Camino, Verdad y Vida— es nuestro maestro de oración. Hay en el Santo Evangelio numerosos textos, que el autor presenta según un cierto orden, en que Jesucristo nos habla repetidas veces de las condiciones de que debe ir acompañada nuestra oración; esencialmente se reducen a la humildad y a la confianza.

Los santos, que tan bien entendieron el precepto del Maestro, hicieron de la oración el centro de su vida; muchos de ellos dejaron escri-

tos métodos de oración con el fin de ayudar a los demás en la práctica de este santo ejercicio. El autor hace una exposición de los principales. Estos métodos pueden servirnos de excelente ayuda, sobre todo en los comienzos; pero, como el autor señala insistentemente, no hay que someterse a ellos de tal modo que lleguen a entorpecer la marcha normal del alma hacia Dios.

Todo esto, dicho con sencillez y cordialidad, hace que el lector quede convencido de que la oración no es difícil; que no es privilegio de unos pocos. Vale la pena hacer un esfuerzo. Es necesario convencerse de que la oración es el único y verdadero sostén de la vida cristiana auténtica.

F. M.

Luis M. MARTÍNEZ, Arzobispo de Méjico, *Almas próceres*, Ediciones Stvdivm, Madrid, 1958, 128 p., 20 x 14.

No se trata propiamente de biografías ni de semblanzas. Son simplemente pinceladas que tratan de reflejar lo más característico de las almas que el autor ha querido seleccionar por su relevante significado.

Las cuatro primeras son santos de fama muy difundida; siguen otros cuatro personajes nacionales, entre los que figura el malogrado Agustín de Iturbide.

Para quien conozca previamente las vidas de esas almas y tenga gusto por entender el secreto de sus vidas, éste es un librito que le puede satisfacer.

Es de justicia hacer constar, además, que el estilo y lenguaje del arzobispo mejicano son de perfección acabada.

S. G.

Mons. Libânio BORGES, Rector del Seminario de Vila Real, *Sumário da Legislação dos Legados Pios*, 1957, 95 p., 21 x 15.

— *Sumário dos Direitos, Privilégios e Obrigações Comuns ou Gerais dos Clérigos*, 1958, 356 p., 21 x 15.

El primer volumen revela exactamente su contenido en el título y el subtítulo, que añade «con algunas consideraciones sacadas de los últimos documentos pontificios».

Es claro que se trata de una publicación de interés para los clérigos y canonistas en general. Su mérito principal está en la clasificación científica de los documentos referentes al tema, desde 1904, y en la realización de los índices analíticos.

De alabar es el interés del autor

por que sus páginas contribuyan más a la santificación del clero que al simple conocimiento de obligaciones y derechos.

El segundo libro es una codificación de documentos dispersos relativos a los legados píos, que permite explicar con exactitud en Portugal (pues añade la legislación civil al respecto) los cánones del Código canónico que se interesan por el tema.

S. G.

Oda SCHNEIDER, C. D., *Centinelas en la noche*. Veinte meditaciones breves sobre la santa liturgia del Adviento, Ediciones Stvdvym, Madrid, 1958, 106 p., 18,5 x 11,5.

El libro ofrece una serie de 28 consideraciones, generalmente breves, que pueden servir de meditaciones para las cuatro semanas del Adviento.

Parte siempre la autora, carmelita austríaca de renombre, de algún texto bíblico de la liturgia del tiempo; el desarrollo de las consideraciones no mantiene siempre la línea del momento litúrgico, aunque tampoco la

excluya. Los pensamientos expresados tienen realmente mucho de original y sugerente, aunque es posible que haya lectores que encuentren extraños algunos de ellos.

Las páginas son reflejo de intuición femenina, eco de espiritualidad carmelitana, siempre sencillas y en todo momento aprovechables.

S. G.

T. A. M. GERBIER, *Verdadera práctica de la devoción al Sagrado Corazón de Jesús*, 3.^a ed., Editorial Luis Gili, Barcelona, 1959, 350 p., 19 x 14.

Esta obra está, «ante todo y sobre todo, encaminada a difundir el conocimiento, el amor y la imitación de Jesucristo N. S., eterno modelo de todos los predestinados». Consta de tres partes: la primera trata de la naturaleza y ventajas de la devoción al Sagrado Corazón y de su maravillosa eficacia para alcanzar la verdadera y sólida piedad.

La segunda enumera los principales actos de culto exterior pedidos por el mismo Sagrado Corazón a Santa Margarita María, tales como: consagración a su divino Corazón, comunión reparadora, Misa, fiestas litúrgicas, primeros viernes de mes, actos piadosos a honra del Sagrado Corazón, etc., y diversos medios para propagar esa devoción.

La parte más importante de la obra es la tercera, dedicada al culto

interno. Ofrece un tratado enjundioso de las virtudes cristianas, consideradas y meditadas en unión con el Sagrado Corazón. Explica la manera de conversar afectuosamente con El, de cooperar a su obra, de poner en El su confianza, etc., lo cual exige espíritu de fe, voluntad de imitarle y de extender su reino en las almas.

Esta doctrina queda enriquecida y actualizada con el texto íntegro de la encíclica de Su Santidad Pío XII «Haurietis Aquas», que aclara muchos conceptos erróneos sobre la devoción al Sagrado Corazón e invita a practicarla y a difundirla.

El libro interesará a sacerdotes en general, a Directores espirituales y a todas las almas piadosas y religiosas que quieren honrar al Divino Corazón, adelantar en la virtud y alcanzar la perfección.

S. R. D.

Hélène LUBIENSKA DE LENVAL, *La liturgia del gesto*, Ediciones Dinor, San Sebastián, 1957, 118 p., 19 x 12.

«Cada vez que, movido por la gracia, el hombre se pone a disposición de su Señor, Dios le impone un orden, y este orden es siempre una acción. No una fórmula verbal, sino un desplazamiento del cuerpo en el espacio» (p. 13). Estas frases resumen el pensamiento de las cortas y sabrosas páginas de Lubienska. La autora, que tiene varias obras escritas sobre temas de educación religiosa afines a éste, estudia aquí el valor que entrañan los gestos corporales para la oración cristiana. Se refiere a los gestos del hombre en la Biblia, gestos de Jesucristo (cap. I) y gestos de los hombres del antiguo Testamento (cap. II): se dirige a Dios más con gestos que con palabras. En el capítulo III estudia la evolución de los gestos en la liturgia. A causa de dicho proceso algunos gestos son hoy

defectuosos. De ahí la preferencia de la autora por la tradición primitiva que nos da más garantías de revivir los mismos gestos de Cristo. Lubienska desea que la antropología bíblica obtenga, como le corresponde, mayor audiencia en la educación escolar, más influenciada por la mentalidad dualista platónica que por la bíblica (cap. IV). El libro, muy conocido y apreciado en Francia, sobre todo en los ambientes de educación litúrgica, merece obtener entrada sobre todo entre nuestros educadores, con frecuencia no partidarios de la expresión gestuada en la Liturgia.

Nos permitimos señalar algunos defectos de la traducción en las páginas 23, 26, 93 y algunas faltas de ortografía (p. 87, 91).

P. D. RODRÍGUEZ MEDINA, F. S. C.

Odo CASEL, *El misterio del culto cristiano*, Ediciones Dinor, San Sebastián, 1953, 216 p., 19 x 12.

El nombre de Odo Casel es conocidísimo en los ambientes litúrgicos de Alemania. Sus escritos han dado bases doctrinales y bíblicas profundas al movimiento litúrgico alemán, si bien, como se da a entender en el prólogo (p. 12), también se han achacado ciertas desviaciones y obscuridades a su pensamiento.

«Ninguna otra oración como la litúrgica puede afirmar con igual derecho que encierra e irradia la verdad, bondad y belleza divinas. Ninguna otra que esté abrazada tan fuertemente a Cristo ni que salga más caliente del corazón de toda la Iglesia ((p. 215)». Estas palabras resumen, en cierto modo, la obra entera de Casel. Para él toda la liturgia gira en torno al Misterio de Cristo, concebido este en sentido bíblico y, sobre todo, paulino; es decir, la presencia en los Sacramentos, en especial en la Eucaristía, del Misterio de la Encarnación, Pasión, Muerte y Resurrección del Señor. En cinco capítulos y con perspectivas complementarias desarrolla Casel esta idea. Los cristianos necesitan hoy volver su

piEDAD excesivamente individualista, psicológica y antropocéntrica al Misterio (I), por constituir el centro objetivo del Cristianismo (II); el Misterio cristiano, en cuanto a su formulación, debe mucho a los misterios paganos de los primeros siglos (III); todo el año litúrgico y los Sacramentos que en él se celebran prestan a la Iglesia la forma más conforme con su psicología de considerar las riquezas del Misterio (IV). El capítulo V considera el día litúrgico y en él el oficio divino como la irradiación del Misterio de la Santa Misa.

La obra es básica para colocar fundamentos bíblicos serios a nuestra piedad litúrgica. Hacemos notar, con todo, que los críticos actuales del pensamiento total de Casel, le juzgan exagerado y subjetivo en las relaciones que cree hallar entre la liturgia y los misterios paganos y opinan que se ha de buscar más afinidad con la Revelación divina en el Antiguo Testamento. Discutiríamos las páginas 187 y 188: cada vez nos convece menos que una lengua desconocida fa-

vorezca la asimilación de la liturgia por parte de los que a ella asisten. Señalamos algunos errores tipográficos

o redacción confusa en las páginas 14, 19, 20, 22, 27, 29, 36. P. D. RODRÍGUEZ MEDINA, F. S. C.

Romano GUARDINI, *Theologische Gebete*, Josef Knecht, Frankfurt am Main, 1957, 60 p., 20 x 12,5.

Veinticinco oraciones de dos paginitas cada una, pronunciadas por Guardini en la iglesia al término de otras tantas conferencias. Se refieren a los temas más fundamentales del Cristianismo, tales como la fe, la creación, la gracia, el pecado, la Redención, la libertad, la eternidad y la Trinidad.

Como rasgo peculiar de cada una, hacemos notar la densidad del conte-

nido encerrado en breves frases. Así se consigue que sea no sólo el corazón quien ore, sino también la mente y la inteligencia.

Su carácter denso exige que se las lea u ore lentamente, con reflexión y en espacios interrumpidos.

El libro está traducido al español. Lo ha publicado la Editorial Guadarrama, Madrid, 1959.

P. A. RODRÍGUEZ MEDINA, F. S. C.

Antonio RUBINOS, S. J., *Para comprender y meditar la Misa*. Breve comentario de las oraciones, fórmulas, ritos y ceremonias de la santa Misa, Editorial Sal Terrae, Santander, 190 p., 16 x 11.

Este librito es comentario de las oraciones y ritos de las partes de la Misa. Contiene ideas excelentes sobre la comunidad cristiana en la misa (p. 45), sobre el sentido del ofertorio (p. 65) y de los sacrificios antiguos en relación con el de la Misa (p. 96).

Es más pobre en lo referente a la liturgia de la Palabra de Dios: no se ve la íntima conexión que guarda con la liturgia sacrificial.

Las ideas se hallan un tanto dispersas y no se capta una jerarquía entre ellas. A esto contribuye el método de comentario que se ha seguido, desmenuzando las partes de la Misa sin lograr exponerla sintéticamente.

Nos parecen especialmente desacertados los conceptos que vierte el autor en favor del latín en la liturgia (pp. 145-148). Dominan consideraciones de orden excesivamente sentimentalista y hace depender con demasía la unidad de la Iglesia de la uniformidad en la lengua, realidad que en sí misma es puramente externa y accidental.

«El precepto de oír misa» acusa la debilidad de ser presentado con perspectiva demasiado casuística y jurídica: el contentarse con «mínimos» es tendencia contra la cual lucha sin cesar la pastoral litúrgica.

Jorge FORNELLS, F. S. C.

Juan ALONSO ORTIZ, S. J., *Comentarios para Misas comunitarias*. Ciclo de Navidad, Editorial Sal Terrae, Santander, 1960, 160 p., 16 x 11.

Demasiado claro el título para que tratemos aquí de explicitarlo. Fiel a la Instrucción de 1958, se pone en manos del comentador para ayudarle en sus funciones.

Su oportunidad es un mérito conseguido. Dentro del movimiento litúrgico que se extiende por España, viene este libro a ayudar y dar una mano a quienes comienzan a trabajar en ese sentido.

Sin embargo, los comentarios a las distintas partes de la Misa, que hace

el autor, parecen adolecer de cierto subjetivismo. No llegan a expresar el verdadero sentido comunitario. Se dirigen más bien al individuo inmerso en un grupo, que a la gran familia de la Iglesia. Acercan el cristiano a Dios, pero parecen ignorarlo unido a los miembros del Cuerpo Místico, en un común peregrinar al Padre.

Con todo, se presentan en un lenguaje religioso adaptado a la forma de pensar del pueblo. Sabemos que esta adaptación es difícil, y aquí la

vemos, en alguna manera al menos, realizada.

Notemos, finalmente, en el orden práctico, que las moniciones de la Epístola y Evangelio son demasiado largas. La práctica pastoral convencerá a cualquiera de la dificultad real

que en ello existe. Además, juzgamos improcedente, desde el punto de vista litúrgico, sustituir la lectura de la palabra de Dios por una paráfrasis más o menos adaptada.

Eduardo GUERRAS, F. S. C.

Laureano CASTÁN, Obispo auxiliar de Tarragona, *Jerarquía y pueblo en la Iglesia. Dos lecciones de jerarquismo*, Sociedad de Educación Atenas, Madrid, 1959, 140 p., 22 x 16.

El respeto a la jerarquía, la sumisión al magisterio auténtico, han sido y son necesarios dentro de una Iglesia cuyo fin es la salvación de todos los hombres. A lo largo de la historia de la Iglesia se nos ha venido recordando por boca de los Padres, Pontífices y teólogos.

El Excmo. Sr. Obispo D. Laureano Castán nos presenta en este libro dos lecciones de jerarquismo: la de San Ignacio de Antioquía y la de Pío XII. En San Ignacio analiza las epístolas para darnos su pensamiento genuino sobre la jerarquía, ya de orden (obispos, presbíteros y diáconos), ya de jurisdicción (el Papa y los obispos). Del pensamiento de Pío XII hace una síntesis muy buena. El Papa pone las cosas en su punto: la Jerarquía de un lado, el

pueblo de otro. Nos parece muy equilibrada esta síntesis porque aporta valiosos elementos al problema del laicado en la Iglesia.

Con todo, el libro no persigue este fin, como el título lo indica; creemos, sin embargo, que quedaría completo con otro volumen sobre la posición de los laicos en la Iglesia, doctrina que Pío XII ha desarrollado magistralmente. Pues si bien es verdad que existen excesos en lo tocante a la teología del laicado, no es menos cierto que éste ha sido considerado —y lo es todavía en no pocos sectores— como un elemento pasivo, cuyo papel se reduce a mero espectador. Los seglares —dice muy bien el autor— son también la Iglesia.

S. B.

Ildefonso HERWEGEN, O. S. B., *Iglesia, Arte, Misterio*, Ediciones Guadarrama, Madrid, 1960, 106 p., 19 x 12.

Herwegen fue abad de María Laach, centro espiritual del movimiento litúrgico alemán. Estas breves y enjundiosas páginas recogen dos conferencias del autor leídas en fechas diferentes. Se han reunido en un solo libro dos temas que tienen entre sí cierta trabazón. Estudia el autor el alma de la Iglesia primitiva, comparándola, sobre todo, con la de la Edad Media y, en algunos momentos, también con el cristianismo del barroco y de los tiempos modernos.

El cristianismo primitivo concebía el tema central de la liturgia según perspectivas objetivas, misterícas. El misterio litúrgico era el centro de la vida y se expresaba en un arte esencialmente simbólico y objetivo. El cristianismo del medioevo acentúa más el carácter subjetivo, ético, psicológico, afectivo y humano

de lo religioso. Su arte es más narrativo y demostrativo que simbólico. El misterio litúrgico como centro de todo cede el paso a preocupaciones humanas que dejan su impronta en devociones populares con carácter antropocéntrico y no puestas suficientemente al servicio de las acciones redentoras de Cristo. Tanto en la actitud interior del cristiano como en el arte, que es una de sus manifestaciones, la figura de Cristo se representa diferentemente: para la Iglesia primitiva es el Cristo glorificado; para el medioevo, el Cristo doliente.

Sin pretender establecer afirmaciones muy generales en un tema que depende de tantos factores, es interesante, siguiendo el pensamiento del autor, introducirse en el alma de nuestros antepasados en la fe para

descubrir su actitud ante las realidades fundamentales del cristianismo. Las hermosas ilustraciones que acompañan al texto escrito ayudan al lector a comprender más concretamente la tesis de Herwegen.

La obra tiene especial interés en

orden a la orientación religiosa que el educador debe infundir: como en la Iglesia primitiva, el Misterio ha de constituir el centro de la vida moral, de la ascesis y de la perfección humana del cristiano.

P. D. RODRÍGUEZ MEDINA, F. S. C.

Luisa SPIEGELBERG HORNO, *Dios guarde al Papa*. La vida de Su Santidad contada a los niños, Ediciones Stvdvdm, Madrid, 1958, 118 p., 20 x 14.

Pío XII presentado a los niños por la hábil pluma de una excelente narradora. La figura del Papa resulta para el pequeño lector grandiosa, santa y amable.

Las ilustraciones de Félix Puente hacen el librito aún más atractivo y añaden a la marcha cinematográfica

del relato el efecto de delicioso condimento.

Breve, sugerente, ágil y al alcance de los catequizandos. Cualquier menudo lector devorará el libro de un tirón.

S. G.

Hans HUBER, *Geist und Buchstabe der Sonntagsruhe. Eine historisch-theologische Untersuchung über das Verbot der Knechtlichen Arbeit von der Urkirche bis auf Thomas von Aquin*, Otto Müller, Salzburg [1958], 246 p., 21 x 13,5.

Hans Huber nos ofrece esta obra de investigación histórica sobre el origen, proceso y significado de la prohibición de trabajos serviles el domingo, a partir de la primitiva Iglesia hasta Santo Tomás inclusive. Las etapas principales de la investigación son: Primitiva Iglesia, Constantino, Cesáreo de Arles, Isidoro de Sevilla, Reforma carolingia, Escolástica.

La historia del precepto es la historia de la dialéctica entre el espíritu y la letra. En la primitiva Iglesia se desconocía el precepto del descanso dominical, e incluso la práctica, en el sentido técnico que conocemos. Se celebraba el domingo como día del Señor, de la Resurrección, de la Pascua, de la alegría, de la anticipación del día último del Señor al fin de los tiempos. Es visión kerigmática del domingo. La referencia al descanso sabático del Antiguo Testamento no existía. Al resfriarse el fervor primitivo, la referencia pascual fue desapareciendo en favor de preocupaciones moralistas y, sobre todo, casuísticas: lo jurídico se impone a las esencias kerigmáticas. Es preocupación existente aun actualmente. Los

moralistas tienen su parte de responsabilidad al no vincular suficientemente la moral con la dogmática.

La Reforma Carolingia, y sobre todo Santo Tomás, vuelven al concepto patristico, genuino, del descanso. Este no posee en sí finalidad ni grandeza alguna; se orienta todo al culto externo y social de la Iglesia: se prohíben los trabajos en cuanto que indisponen el espíritu del hombre a entregarse al culto del Señor resucitado.

Actualmente el precepto del descanso dominical está de nuevo en crisis. No basta ajustarse a la letra y abstenerse de trabajos serviles, si otros trabajos nos estorban celebrar en paz y religiosamente el día del Señor resucitado. El espíritu de la ley no quedaría satisfecho. En este sentido, el libro es óptimo para infundir a los educadores el espíritu del descanso dominical: el descanso de nuestros cristianos de hoy es descanso corporal colmado de agitación espiritual. Esto nada tiene de religioso: menos aún, de específicamente cristiano.

P. D. RODRÍGUEZ MEDINA, F. S. C.

Jacques LECLERCQ, *La vocación religiosa*, 3.^a ed., Ediciones Dinor, San Sebastián, 1957, 298 p., 19 x 12.

Aunque el título promete un tratado más de la vida religiosa, entre los muchos que ya existen, el contenido es muy diferente.

Con la amenidad y agudeza que le caracterizan, el autor pasa en revista los puntos básicos de la vocación religiosa. Examina con profundidad la materia de los votos, bajo el denominador común de entrega total a Dios. Aunque no todas sus afirmaciones serán aceptadas por todos sin distinguos, encontramos a lo largo de sus páginas una visión clara y profunda del celibato, de la pobreza y de la obediencia. No agrada al autor el término «castidad perfecta», que reemplaza por el de «continencia perfecta total», porque también en el matrimonio se da la castidad per-

fecta, entendiéndose por ésta la «virtud por la cual la razón domina la pasión sexual». La castidad dentro de la vida religiosa es la «total disponibilidad», la entrega total a Dios, la tendencia directa a El. La pobreza y la obediencia se conciben, con mayor motivo que la castidad, en función de la Comunidad.

No nos permite la brevedad de la recensión hacer un análisis de esta obra, que deseamos ver en manos de todos los que de veras sientan la inquietud de la entrega a Dios sin reservas. A los principiantes tal vez convengan otras lecturas más tradicionales; luego recibirán con provecho las ideas nuevas y viejas de este libro.

, S. B. VIOLA, F. S. C.

Henri THIBEAUD, *A Dieu et à Jésus-Christ par la Philosophie*, Lethielleux, París, 1956, XIV-336 p., 22,5 x 14.

El intento de llegar a Dios y a Jesucristo por el camino de la filosofía, puede inspirar desconfianza a más de uno: la mentalidad de nuestro tiempo no simpatiza con el intelectualismo. A la verdad —como lo admite la encíclica *Humani generis*— las disposiciones morales e incluso afectivas influyen mucho en la actitud humana frente a la fe. H. Thibeaud reconoce ese influjo; mas, para impugnar el agnosticismo y el fideísmo contemporáneos, insiste en la eficacia de la razón.

El libro empieza con un examen

de las doctrinas que, en relación con el problema del conocimiento, parecen tener mayor significado en la historia de la filosofía. La segunda parte ofrece una síntesis de filosofía tomista. La tercera se ocupa, principalmente, de las pruebas extrínsecas de la verdad del Cristianismo.

La lectura de esta obra deja la impresión de que el caudal, ciertamente notable, de datos y atinadas observaciones en ella contenidos, hubiera podido dar lugar a un estudio más acabado.

Jaime CASTAÑÉ, F. S. C.

Jacques LECLERCQ, *Valores cristianos*, 2.^a ed., Ediciones Dinor, San Sebastián, 1956, 190 p., 19 x 12.

Se recogen aquí, en lenguaje sencillo, nueve estudios o capítulos aparecidos independientemente durante la pasada guerra mundial y ahora publicados en un solo volumen. Por esta circunstancia carece el conjunto de unidad rígida, si bien la afinidad en los temas escogidos da cierta impresión de coherencia entre todos ellos.

El acento trágico de injusticias y matanzas de inocentes, propio de los

años en que estos temas se escribieron, es palpable a lo largo de todo el libro.

En el capítulo 5 no hemos notado suficiente correspondencia entre el título y el contenido. También parece discutible el límite que en las páginas 138 y 139 atribuye el autor a la edad correspondiente al cenit de la vida. Parece obvio que el ejemplo de los atletas no es el más probativo.

El conjunto se presta a jugosas reflexiones cristianas sobre temas importantes de la existencia humana:

Ludwig HERTLING, S. J., *El cielo*, Editorial Sal Terrae, Santander, 1960, 176 p., 15,5 × 11.

El libro del P. Hertling es un tratado de alcance filosófico, teológico y ascético.

La primera parte de la obra considera los problemas filosóficos implicados en la espiritualización y supervivencia de los cuerpos en la otra vida. El espacio, el tiempo y la masa son examinados aquí dentro de un orden especial, es decir, como categorías de eternidad. Las soluciones propuestas sólo pueden tener un valor relativo, pues tratándose de un terreno fronterizo, entre lo natural y sobrenatural, el saber filosófico no alcanza la totalidad del problema.

En el resto del libro se estudian por extenso y conjuntamente los aspectos teológico-ascético del tema.

Guiado por las enseñanzas de la fe nos hace entrever el autor la inmensa significación del cielo, entendido como estado donde los bienaventurados participan de las riquezas inagotables de Dios.

Providencia, muerte, sufrimiento, paz, alegría, ancianidad y enfermedad.

P. D. RODRÍGUEZ MEDINA, F. S. C.

Se describe profusamente la armonía de la comunidad celeste en la que se hermanarán perfectamente la singularidad psicológica de cada bienaventurado con la unidad más profunda de todos ellos en el amor y goce del Único Bien Supremo.

Insiste el autor, por el lado psicológico, afirmando que el cielo no significa la destrucción de lo terreno sino más bien la sublimación de cuanto santo pudo existir en la tierra.

Estas páginas poseen, además de su contenido teológico, un valor pastoral bien especial, ya por el tema en sí, ya por la distribución lógica y casi esquemática de las ideas, expresadas con la claridad y justeza que convienen a los temas de fe.

«El Cielo» es el libro especialmente escrito para quienes el dolor y la desgracia hacen difícil la alegría cristiana, que es al mismo tiempo milicia y esperanza.

Juan BERNAD, F. S. C.

Jacinto TREDICI, *Breve curso de Historia de la Filosofía*, 2.ª ed., revisada, ampliada y puesta al día, Editorial Luis Gili, Barcelona, 1959, 402 p., 19 × 14.

El joven que, con aptitud sólo incipiente, se asoma al panorama de la historia de la filosofía, no ha de quedar a merced de cualesquiera tendencias doctrinales. Ese estudio, lejos de sumirle en el escepticismo, tiene que ir dándole un criterio justo y bien fundamentado; y para ello necesita que el profesor y el manual le orienten. No se trata de influjo abusivo, sino de una ayuda exigida por la insuficiencia del alumno,

La historia de la filosofía tampoco ha de ser presentada como sucesión de opiniones total o parcialmente erróneas; es más exacto, a la vez que más pedagógico, insistir en que ha nacido de una búsqueda, a las veces muy esforzada, de la verdad. Así resulta posible, y hasta fácil, que el estudio de los distintos sistemas sirva realmente para formar el criterio del joven. Lo deseable no es el eclecticismo superficial, sino una

profundización progresiva, que haga ver cómo lo valioso de cada sistema está, en su raíz estrechamente unido con lo aprovechable de todos los demás.

Presentar de ese modo la historia de la filosofía es, indudablemente, buscar la verdad y orientar al alumno hacia ella. En el libro de J. Tredici aparece, casi siempre en la proporción debida, esa doble vertiente de orientación y objetividad.

La exposición es clara y segura. En algunos capítulos la extensión no está de acuerdo con la importancia del tema correspondiente, ya por exceso de concisión, ya por cierta prolijidad; mas ello se debe, en buena medida, a que el original italiano hubo de conceder particular relieve a los autores y sistemas de dicho país. La adaptación española ha sido realizada con esmero; únicamente cabe preguntarse si, en lugar de hacerla con-

sistir en ampliaciones cuidadosas y bien documentadas de algunos puntos, no hubiera sido preferible refundir el texto original; de ese modo desaparecerían las repeticiones, que a veces dificultan la visión ordenada del conjunto.

José Ignacio LASAGA, A. C. U., *La filosofía del sexo. ¿Es humana la castidad a la luz de la razón?*, Folletos A. C. U., «Colección Jóvenes», Sal Terrae, Santander, 1960, 26 p., 15 x 11.

Juan LÓPEZ PEDRAZ, S. J., ... y, *sin embargo, ¿el infierno existe?*, Folletos A. C. U., «Colección Por qué creo», Sal Terrae, Santander, 1960, 30 p., 15 x 11.

Dos folletitos de la Editorial Sal Terrae, muy bien presentados; portadas sugestivas e impresión impecable.

El primero presenta un sencillo estudio sobre la filosofía y teología del sexo. Es difícil decir nada nuevo en esta materia, y menos en folletos de los que está saturado el mercado.

Aunque se expongan ideas que to-

René COURTOIS, S. J., *Des Savants nous parlent de Dieu*, Foyer Notre-Dame, Bruxelles, 1958, 72 p., 17 x 10,5.

La táctica es vieja: hablar de oposición entre fe y ciencia para que el enorme prestigio de ésta sea la mejor arma contra aquélla.

Con el fin de preservar a los jóvenes de semejante engaño, el autor ha compilado unas cuantas citas de sabios del siglo xx, debidamente presentados y pertenecientes a diversas ramas del saber. En estos fragmentos los autores —católicos o no— afirman claramente la compatibilidad entre el creyente y el sabio, e incluso la necesidad que éste siente de un complemento superior —filosófico y sobre todo religioso— que resuelva los íntimos problemas existenciales del valor y destino del hombre, problemas para los que la ciencia carece totalmente de solución.

Cuán lejos estamos, pues, del materialismo científico de M. Moleschott, C. Vogt, L. Büchner y sus secuaces. Aunque, por otra parte, sería ingenuo creer que *todas* las afirmaciones filosóficas o teológicas de los autores meramente extractados por el Padre Courtois son igualmente admisibles; ni siquiera las de los católicos. Así, entre las varias obras de Carrel que el autor menciona brevemente (p. 17), *L'Homme, cet inconnu* y *La Prière* contienen manifiestos errores sobre el valor de nuestro conoci-

Quizá el principal mérito del manual de Mons. Tredici radica precisamente en su armonía y transparencia, que muestran la verdad y la ponen al alcance del joven.

Jaime CASTAÑÉ, F. S. C.

dos conocen, servirá de ayuda preciosa en manos de los jóvenes.

* * *

El segundo, aun dentro de su fondo apologético, nos parece más sugestivo y mejor realizado. Comparaciones y argumentos muy bien pensados y expuestos de manera amena y atractiva. Lo aconsejamos sinceramente.

S. B.

miento y la naturaleza del milagro, de la mística o de la oración, por ejemplo. Desde luego, bien está saberlo, pero, en rigor, no hay que maravillarse demasiado: es éste un saber distinto del de su especialidad científica; ellos mismos reconocen (cfr., p. ej., p. 30) que carecen de vocabulario adecuado y de la debida preparación. Pero esto en nada se opone al fin de esta obra: demostrar con algunas citas que la fe en Dios y la ciencia más aventajada son perfectamente compatibles.

El folleto comienza con un amplio prefacio y termina con una advertencia final en la que la postura defensiva se trueca en actitud de conquista jubilosa del saber y de la técnica para hallar a Dios, como decía Pío XII, detrás de cada puerta que la ciencia abre.

El creciente prestigio de la ciencia muestra claramente la utilidad de esta obrita; utilidad incluso para los mismos sabios de hoy; también ellos (Bier, Max Planck, Heinrich Vogt, Karl Willy Wagner...) recurren a este proceso apologético citando el ejemplo de otros sabios creyentes como prueba de la racionalidad de la propia fe.

M. Z. MAYMÍ, F. S. C.

LIBROS RECIBIDOS

DONACION DE LA CASA AMERICANA

- R. FREEMAN BUTTS, Lawrence A. CREMIN, *Historia de la Educación en la cultura norteamericana*, trad. por Lyda C. Iglesias y Enrique Alt, Editorial Bibliográfica Argentina, Buenos Aires, 1958, 633 p., 15,5 × 23.
- Egon Ernest BERGEL, Profesor de Sociología en Springfield College, *Sociología urbana: Historia. Disposición de las ciudades. Geografía social. Tipología. Demografía. Instituciones. Gobierno. Vivienda. Planeamiento. Organización*, trad. de Josefina Martínez Alinari, Editorial Bibliográfica Argentina, Buenos Aires, 1959, 554 p., 15,5 × 23.
- Howard W. ODUM, *Sociología norteamericana. Historia de la Sociología en los Estados Unidos hasta 1950*, trad. por Josefina Martínez Alinari, Editorial Bibliográfica Argentina, Buenos Aires, 1951, 429 p., 16 × 23.
- T. LYNN SMITH, *Sociología de la vida rural*, con un apéndice especial del autor para esta edición sobre *El desarrollo de la sociología rural en Latinoamérica*, trad. de la tercera edición inglesa por Nina de Kalada, Editorial Bibliográfica Argentina, Buenos Aires, 1960, 646 p., 16 × 23.
- HERRYMON MAURER, *La gran empresa. Su desarrollo y funcionamiento*, trad. por Alejandro Burke, primera edición argentina, Editorial Selección Contable, Buenos Aires, 1958, 248 p., 15,5 × 22.
- ROSS M. ROBERTSON, *Historia de la Economía norteamericana*, trad. por Nina de Kalada y Enrique Alt, Editorial Bibliográfica Argentina, Buenos Aires, 1959, 635 p., 16 × 23.
- Myron H. UMBREIT, Elgin F. HUNT, Charles V. KINTER, *Economía. Principios y problemas*, trad. por Nina de Kalada, Editorial Bibliográfica Argentina, Buenos Aires, 1959, 578 p., 16 × 23.
- Thomas C. COCHRAN, *El sistema americano de negocios*, trad. por Mario H. Ca lichio, Editorial Agora, Buenos Aires, 1959, 236 p., 15 × 20.
- Marshall COLBERG, William BRAFOR, Richard ALT, *Economía de empresa y negocios, Manual de teoría y casos prácticos*, primera edición argentina, Editorial Selección Contable, Buenos Aires, 1959, 614 p., 16 × 23.
- Robert E. CUSHMAN, *Práctica constitucional. Los principales fallos de los Estados Unidos, comentados: Federalismo. Derechos civiles y políticos. Poderes ejecutivo, legislativo y judicial. Comercio. Impuestos. Territorios. Otros aspectos*, Ed. Bibliográfica Argentina, Buenos Aires, 1958, 415 p., 16 × 23.
- Luis G. MARQUÉS, *Gobierno y administración local en los Estados Unidos*, prólogo de Luis Jordana Pozas, «Informaciones Municipales», Barcelona, 1957, 330 p., 16,5 × 22.
- Louis SMITH, *La democracia y el poder militar. Un estudio del control civil sobre el poder militar en los Estados Unidos*, trad. por Fernando de Marco, Editorial Bibliográfica Argentina, Buenos Aires, 1957, 368 p., 16 × 23.
- Raymond ARON, *Un siglo de guerra total*, trad. por C. Díaz Andrés, Editorial Hispano Europea, Barcelona, 1958, 498 p., 16 × 21.
- HUNGRÍA, *Informe de la Comisión Especial de las Naciones Unidas*; relator, señor K. C. O. Shann (Australia), Agora, Buenos Aires, 1957, 495 p., 14 × 20.
- H. MARGENAU, C. G. MONTGOMERY, W. W. WATSON, *Principios y aplicaciones de la Física. Versión moderna de la Física para estudiantes de Ciencias e In-*

- geniería, versión española, ampliada de la segunda edición norteamericana, por Julián Fernández Ferrer, Reverté, S. A., Barcelona, 1960, 740 p., 16 × 22.
- Doris V. FALK, *Eugène O'Neill y la tensión trágica*, Sur, Buenos Aires, 1959, 163 p., 14 × 21.
- Vernon Louis PARRINGTON, *El desarrollo de las ideas en los Estados Unidos*. Tomo I, *Las ideas coloniales* (1620 a 1800), 349 p.; tomo II, *La revolución romántica* (1800 a 1860), 420 p.; tomo III, *Comienzo del realismo literario crítico* (1860 a 1920), 388 p.; trad. por Antonio Llano, Editorial Bibliográfica Argentina, Buenos Aires, 1959, 16 × 23.
- Luis A. BOLÍN, *Parques nacionales norteamericanos*, Editora Nacional, Madrid, 1960, 117 p., 17,5 × 24,5.
- Stanley T. WILLIAMS, *La huella española en la literatura norteamericana*, dos tomos, Biblioteca Románica Hispánica, Gredos, versión castellana de Justo Fernández Buján y Emilia Moliner de Fdez. Buján, Madrid, 1957, 592 p. y 518 p., 14,5 × 20.
- Vicente AGUILERA CERNI, *Arte norteamericano del siglo XX*, Fomento de Cultura, Ediciones, Valencia, 1957, 127 p., 110 láminas, 16 × 18.

Editions de l'ECOLE, 11 rue de Sèvres, Paris 6

- Denis BUZY, S. C. J., *Jésus de Nazareth*, Editions de L'Ecole, Paris, 1960, 222 p., 14 × 19.
- Mgr. AUDOLLENT, Evêque de Blois; Mgr. CHARRAT, Vicaire général de Blois, *Vie de Notre-Seigneur Jésus-Christ venu*, nouvelle édition, Les Editions de l'Ecole, Paris, 1960, 95 p., 15 × 21.
- Mgr. A. CHARRAT, *Jésus-Christ fils de Dieu*, Editions de l'Ecole, Paris, 1960, 135 p., 15 × 21.
- Mgr. AUDOLLENT, Evêque de Blois; Mgr. CHARRAT, Vicaire général de Blois, *Liturgie. Jésus-Christ vivan parmi nous*, nouvelle édition, Les Editions de l'Ecole, Paris, 1960, 93 p., 15 × 21.
- Marie FRANÇOIS, avec la collaboration de Dom Gaspar LEFEBRE, O. S. B., *Mon album de liturgie*, illustrations de C. Laporte, Les Editions de l'Ecole, Paris, 1952, 28 p., 21 × 27.
- Le Seigneur Jésus*, feuilles a colorier pour les petits, illustrations de Line Touchet, Les Editions de l'Ecole, Paris, 17 × 22,5.
- Denis BUZY, S. C. J., *Jésus de Nazareth*, 1960, 222 p., 14 × 19.—Mgr. AUDOLLENT, Evêque de Blois; Mgr. CHARRAT, Vicaire général de Blois, *vie de Notre-Seigneur Jésus-Christ venu*, nouvelle édition, 1960, 95 p., 15 × 21.—Mgr. A. CHARRAT, *Jésus-Christ fils de Dieu*, 1960, 135 p., 15 × 21.—Mgr. AUDOLLENT, Evêque de Blois; Mgr. CHARRAT, Vicaire général de Blois, *Liturgie. Jésus-Christ vivan parmi nous*, nouvelle édition, 1960, 93 p., 15 × 21.—Marie FRANÇOIS, avec la collaboration de Dom Gaspar LEFEBRE, O. S. B., *Mon album de liturgie*, illustrations de C. Laporte, 1952, 28 p., 21 × 27.—*Le Seigneur Jésus*, feuilles à colorier pour les patis. Illustrations de Line Teuchet, 17 × 22,5.